

IV. VARIA INFORMATIVA

Bienal de Arquitectura y Urbanismo de Zaragoza

II Edición, 2 al 20 marzo de 1994

Con motivo de la celebración de la II Edición de la Bienal de Arquitectura y Urbanismo de Zaragoza (BauZ) del 2 al 20 de marzo de 1994, se presentaron una serie de exposiciones, doce en total, que hicieron de nuestra ciudad un lugar de visita obligada para todos los interesados en el mundo de la arquitectura.

Siguiendo el planteamiento inicial de la I Edición de la BauZ, una de las exposiciones se planteaba como un itinerario urbano recorriendo los principales edificios de un arquitecto local, en este caso *Ricardo Magdalena (1849-1910)*, completándose con la publicación de un catálogo con estudios realizados por diferentes arquitectos e historiadores del arte. Como directora de esta obra quiero agradecer públicamente la desinteresada colaboración a Elvira Adiego, Ramón Betrán, Ursula Heredia, Javier Ibargüen, José Laborda, Fernando López, Juan Martín, Amparo Martínez, Constancio Navarro y Ricardo Usón. Este libro viene a continuar una serie, iniciada con el dedicado a Regino Borobio, fundamental no sólo para el conocimiento de la arquitectura contemporánea de nuestra ciudad sino, sobre todo, para la conservación de su patrimonio.

Inciendo en la arquitectura y el urbanismo de Zaragoza, se mostraban en la Lonja los proyectos presentados al concurso internacional *Zaragoza: Ribera Norte*. Y para terminar con las exposiciones relacionadas con la ciudad, cabe citar la exposición de *Propuestas para un Museo de Arte Contemporáneo* expuesta en el Museo Provincial; estas dos exposiciones tienen en común el hecho de tratarse de proyectos que, quizás desgraciadamente, queden sobre el papel.

Pero el interés de estas exposiciones residió en la variedad de planteamientos que se mostraban, superando el ámbito de la arquitectura aragonesa; desde una visión diferente de la arquitectura española con-

temporánea a través de la obra de profesionales poco conocidos de todo el país, nos referimos a *Figuras sin paisaje: otros arquitectos españoles*, hasta la muestra de las últimas tendencias arquitectónicas internacionales manifestada en el *Premio Internacional Palladio*, por citar algunas.

A continuación se presentan algunas reseñas de estas exposiciones, dado el evidente interés de las mismas, realizadas por historiadores del arte vinculados al mundo de la arquitectura y el urbanismo contemporáneo como son Carlos Buil Guallar, Juan Carlos Lozano López y Pilar Biel Ibáñez.

Paisaje sin figuras: otros arquitectos españoles

Edición Paraninfo. Universidad de Zaragoza

La exposición PAISAJE SIN FIGURAS recogía la obra de dieciocho arquitectos españoles seleccionados por cada uno de los Colegios de Arquitectos de España. Se trataba de recuperar la obra de aquellos arquitectos contemporáneos de calidad reconocida en su entorno, pero cuya obra no ha alcanzado la difusión necesaria fuera de su ámbito local. Se puede decir que casi todos los Colegios de Arquitectos buscaron en esta exposición rendir un homenaje, en algunos casos incluso póstumo, a aquellos arquitectos, que quizás eclipsados por otros, no lograron alcanzar el renombre y la fama que sólo tienen unos pocos elegidos.

Se pretendió rescatar del olvido las trayectorias arquitectónicas de Antonio Delgado y Alberto Balbontín (Andalucía Occidental), Carlos Pfeiffer (Andalucía Oriental), Teodoro Ríos Usón (Aragón), Francisco y Federico Somolinas Cuesta (Asturias), Francisco Casas (Baleares), Javier Díaz-Llanos La Roche y Vicente Saavedra (Canarias), Angel Hernández Morales (Cantabria), Juan Mariano Muñoz Carrasbal y Bernardo Revuelta Po (Castilla La Mancha), Angel Ríos Gómez (Castilla León-Este), Agustín Ferreira Villar (Castilla León-Oeste), Francesc Basso (Cataluña), Vicente Candela Rodríguez (Extremadura), Francisco Castro Represas y Pedro Alonso Pérez (Galicia), Gerardo Cuadra Rodríguez (La Rioja), José Luis Romani (Madrid), Mariano Ruiperez Abizanda (Murcia), arquitectos que se dedicaron o dedican en cuerpo y alma a su actividad.

Se quería reivindicar la personalidad de estos arquitectos, entre los cuales destaca el gran número de nacidos en el primer cuarto de este siglo. Esta coincidencia cronológica implicaba que en la mayoría de los proyectos pudiéramos comprobar el conocimiento que tenían de los postulados del movimiento moderno, aunque todo ello marcado

por los lenguajes tradicionales y locales, aspecto éste último fácilmente constatable al estar representadas en la exposición todas las comunidades del país.

A través de los proyectos se comprobaba como desde una posición «humilde», profundamente identificados y unidos con la sociedad en que viven, puede conseguirse una obra que resista con total dignidad el paso del tiempo y el juicio de la historia.

Los proyectos que nos encontramos son ante todo ejemplos de una arquitectura funcional, una de las tendencias vanguardistas más variadas en arquitectura durante la primera mitad del siglo XX, que abraza en su planteamiento teórico más amplias cuestiones de carácter filosófico, político, social, económico, estilístico y simbólico. Se trata de una arquitectura representada con sencillez y sinceridad, aunque esto no niega que sea estética. Procuran tener presente que la arquitectura está hecha para el hombre y que este hombre y todas sus necesidades de orden físico y espiritual deben contar en el trabajo arquitectónico.

Era, en definitiva, una exposición en la que se daba un rápido repaso por la historia arquitectónica de nuestro país en los últimos años. En ella podíamos ver tendencias racionalistas de una manera que intenta ser moderna sin renunciar a la tradición de la historia y el lugar. Una arquitectura que no se circunscribía sólo a edificios aislados, sino a actuaciones urbanísticas y arquitectónicas plurales. En otros proyectos también se veían las características del Estilo Internacional, con el predominio del volumen sobre la masa, ausencia de ornamentación y presencia de grandes superficies de vidrio. Junto a esto, y sobre todo en los proyectos más recientes, veíamos el fuerte predominio de la tecnología y los nuevos materiales como el hormigón, buscando una arquitectura que se identificara como plenamente moderna aprovechando los recursos tecnológicos. Obras definidas por las coordenadas del Brutalismo.

Para finalizar queríamos comentar el acierto en la elaboración de una guía didáctica para poder acercar a los jóvenes esta arquitectura que día a día les rodea y que quizás, porque nadie se la presenta, pasa totalmente desapercibida para ellos. Debemos lamentar, por otra parte, el hecho de que no se haya publicado un catálogo de la exposición para que el reconocimiento a estos arquitectos sea algo más que una visión fugaz de su obra. Tal vez en la futura itinerancia de la exposición por España, se pueda tener la recopilación gráfica de la obra, así como los comentarios y biografías de estos autores que hicieron de su dedicación personal y entrega la razón de ser de su actividad.

Museo Aragonés de Arte Contemporáneo: 27 propuestas

Sala Juan José Gárate del Museo de Zaragoza

En el contexto de la II Bienal de Arquitectura y Urbanismo de Zaragoza y organizada por el Departamento de Educación y Cultura del Gobierno de Aragón se mostraron públicamente los anteproyectos presentados al Concurso de Arquitectura para el edificio del Museo Aragonés de Arte Contemporáneo.

El solar elegido estaba situado en el ámbito de gestión 1A del Polígono 3 de la ciudad de Zaragoza, frente al Edificio Pignatelli, entre las calles Ramón de Pignatelli, Agustina de Aragón y Mariano Cerezo. La superficie neta del mismo, una vez deducida la de una calle de nueva apertura que se convertiría en el acceso principal al edificio, era de 3.889 m²; teniendo en cuenta los índices de ocupación y la altura reguladora de manzana, la superficie total edificable sobre rasante sería de 13.048 m², suficiente para las necesidades de un centro de estas características. Estos y otros datos técnicos, así como diversos planos de ubicación, fotos aéreas, las bases del Concurso y un proyecto básico del Museo constituyeron el material que fue puesto a disposición de los arquitectos, tras la convocatoria hecha pública en el B.O.A. el 25 de agosto de 1993.

El Concurso se planteó de forma mixta, con cuatro arquitectos invitados (Gae Aulenti, Mario Botta, Rafael Moneo y Alvaro Siza —quien finalmente no pudo participar—) y otro apartado abierto a arquitectos colegiados en Aragón, que podían concurrir individualmente o en equipo, pero siempre bajo lema. En una primera fase debían seleccionarse dos de los anteproyectos de los aragoneses, los cuales pasarían a una segunda fase en la que competirían con los tres invitados para elegir el proyecto ganador. El Jurado estuvo presidido por Dña. Pilar de la Vega, Consejera de Educación y Cultura, y de él formaron parte: Dña. Concha Lomba Serrano, Directora del proyecto del M.A.A.C.; D. Mariano Berges

Andrés, Director de Educación y Patrimonio, como miembro del Consejo Rector del Museo; D. Román Magaña, Decano del Colegio de Arquitectos de Aragón; D. Francisco Javier Carvajal, arquitecto elegido por los concursantes; D. Luis Fernández Galiano, arquitecto; D. Francesco Dal Co, catedrático de Arquitectura; y D. Fernando López Barrera, Arquitecto del Servicio de Patrimonio Histórico-Artístico del Departamento de Educación y Cultura, quien actuó de Secretario. Las sesiones del Jurado tuvieron lugar los días 18 de octubre (preparación) y 8-9 de noviembre de 1993 (deliberación y selección).

En la exposición de los anteproyectos y dadas las dimensiones de la sala se optó por una representación parcial de los mismos, más generosa en el caso de los arquitectos premiados e invitados (9 en total), cuyos proyectos ocupaban lugar destacado, y más sintetizada en los 18 equipos restantes. Nueve proyectos incluían, como material de apoyo, maquetas a escala.

Entre los proyectos premiados cabe destacar el del suizo Mario Botta, ganador del Concurso, en el que el Jurado apreció el lenguaje sencillo con el que «el volumen busca la relación con el lugar, formando una cortina continua respecto a un área degradada», así como «la eficiente y elegante sección que evidencia la feliz organización del espacio expositivo»; el edificio crea un nuevo espacio urbano en su relación con la manzana, necesario para la regeneración de la zona en la que se inserta.

Particularmente interesante en este tipo de exposiciones es analizar las distintas soluciones planteadas a unos mismos condicionantes arquitectónicos, que en este caso no sólo provenían de las necesidades concretas de un edificio de esta magnitud, sino también de las peculiares características del solar y su entorno. Así, pueden señalarse las soluciones de fachada mediante un crecimiento orgánico de volúmenes del proyecto presentado por Carlos Ferrater, Luis Félix Arranz e Isabela de Rentería; la integración en el espacio urbano mediante la adaptación de los volúmenes, la relación de escalas y la posibilidad de crecimiento planteadas por Luis Franco y Mariano Pemán; y la descomposición de volúmenes y la coherencia en la distribución de las funciones contemplada por Ricardo Marco, Joaquín Magraza y Fernando Used. Respecto a los arquitectos invitados, puede reseñarse el bloque compacto y riguroso diseñado por Rafael Moneo y la cuidada y elaborada sección proyectada por Gae Aulenti. En suma, una interesante lección de arquitectura que, con toda probabilidad, no llegará a materializarse.

Zaragoza: Ribera Norte

Concurso internacional de proyectos de arquitectura. La Lonja.

Zaragoza, tradicionalmente, ha sido una ciudad determinada en su espacio físico por tres ríos: el Ebro, Gállego y Huerva. Y también tradicionalmente, los habitantes de la misma han vivido olvidados de sus ríos.

A lo largo de los últimos años, especialmente en la década de los ochenta, el ciudadano siente una mayor preocupación por los espacios vegetales de la ciudad y por lo tanto de sus ríos. Esta nueva vocación por un entorno urbano más ecologista tiene su reflejo en una serie de iniciativas a nivel institucional encaminadas a la mejora de las riberas y cauces de los tres ríos.

Para alcanzar este objetivo se convocaron en 1990 dos concursos nacionales de ideas sobre las riberas del río Ebro a su paso por la ciudad de Zaragoza y sobre el parque del río Huerva, a lo que hay que añadir un conjunto de programaciones concretas para el Gállego o el Galacho de Juslibol y una serie de actuaciones puntuales en parques de la ciudad y fuentes denominadas cibernéticas.

En estos momentos cuatro fueron los objetivos que se plantearon con respecto a las riberas del Ebro¹:

1. Coordinar el funcionamiento hidráulico del cauce, la posibilidad de utilización pública de las orillas y las posibilidades paisajísticas del cauce.
2. Crear una zona verde entre los puentes de la Almozara y Santiago.
3. Respetar el carácter del río en sus aspectos de inundabilidad de las márgenes, afección de las crecidas a las obras proyectadas, defensa de las zonas habitadas y alteraciones del régimen del río.

¹ Los datos están tomados de: *Zaragoza-zonas verdes. Espacios naturales*. Zaragoza: Ayuntamiento, Área de Urbanismo e Infraestructura, 1990, 39 p.

4. Considerar las necesidades de ocupación del subsuelo y suelo para ejecución de colectores interceptores de margen de aguas residuales y pluviales, así como incorporación de aliviaderos de aguas pluviales y su incidencia en el tratamiento de las riberas.

De nuevo en 1994 y como consecuencia de un Convenio suscrito entre el Ministerio de Obras Públicas, Transportes y Medio Ambiente y el Ayuntamiento de Zaragoza, en abril de 1993, se abre la posibilidad de realizar diez proyectos de recuperación de las riberas, entre otras actuaciones. Por lo que respecta a las riberas del Ebro, a diferencia del proyecto anterior, en este caso son actuaciones muy concretas:

— Limpieza y reforestación del tramo de la margen derecha del Ebro, entre el parque Deportivo Ebro y el puente de La Almozara.

— Limpieza y reforestación del tramo de la margen izquierda del Ebro, entre el puente de la autopista Vasco-Aragonesa y el puente de La Almozara.

— Limpieza y reforestación del tramo de la margen derecha del Ebro, entre el puente de La Almozara y el puente de Santiago.

— Limpieza y reforestación del tramo de ambos márgenes del Ebro, entre el puente del Pilar y el nuevo puente de Las Fuentes.

Con estos antecedentes y dentro de las actividades programadas por la organización de la II Bienal de Arquitectura y Urbanismo de Zaragoza, se convoca un concurso internacional bajo el título de Zaragoza: ribera norte. Con el mismo se buscan propuestas de actuación tanto urbanísticas como arquitectónicas en el área correspondiente al frente urbano de la ribera norte del Ebro, centrándose en el espacio comprendido entre el puente de Santiago y el del Pilar.

Se trata de integrar en esta zona:

— Un programa de equipamiento dotacional y terciario. En él tendrían cabida usos como hoteles, residencias temporales, representaciones de las administraciones públicas tanto locales como autonómicas, [...] para conseguir el salto definitivo de la estructura urbana institucional al frente norte de la ciudad, de manera que ésta deje de vivir olvidada de su principal río.

— Generar una serie de actividades que relacionen la ciudad con el río a la vez que revitalicen el viejo casco urbano del Arrabal.

— Recuperación de la orilla con una finalidad lúdica, integrando en la misma los denominados «Jardines de la Bienal». En ellos se levantarían tres pabellones de exposiciones y un auditorio.

A esta convocatoria se presentaron 82 propuestas de las que, en un

primer momento, son seleccionadas alrededor de 40. De este grupo sale el ganador del concurso, un equipo de jóvenes arquitectos de Madrid. Su idea fue premiada porque: *«contiene una propuesta de estrategia urbana de gran claridad conceptual que asume el problema de crear una fachada en la ribera Norte de la ciudad, permitiendo la permeabilidad transversal de los barrios asentados en el Arrabal. Se valora además el equilibrio y la independencia de la propuesta respecto a la imagen final de la arquitectura resultante y el tratamiento respetuoso con la ribera inundable de un río como el Ebro»*². En él se proyecta crear un frente arquitectónico, que albergaría los servicios terciarios y de cultura, aislando más todavía la margen izquierda, cerrándola al río. La ribera se quedaría como tal, sin una intervención fuerte.

Por lo que respecta a los dos accésit, en el primero se busca un tratamiento más paisajístico de la zona, creando un talud de tierra que juega con las distintas perspectivas del río y del frente histórico de la ribera sur, revitalizando el casco histórico del Arrabal con la creación de un nuevo campus universitario en la antigua estación del norte, mientras que en el segundo accésit se levanta un eje paralelo al río que sería el que unificaría las actuaciones más concretas en tres áreas: el tramo de toda la ribera, con una función lúdica, la antigua estación del norte concentrando en ella la actividad cultural y el área del edificio de la televisión con un valor más institucional.

Un amplio número de propuestas se plantean una división del espacio que sigue el esquema de este segundo accésit. La ribera ocio, la estación del norte (que en un amplio número de proyectos es rehabilitada) cultura y la zona del ACTUR terciario e institucional. Recae sobre dicha zona la representación de la Zaragoza del siglo XXI, y en algunas maquetas se levanta la nueva puerta de la ciudad.

Como reflexión final indicar que de nuevo se plantea un concurso de ideas para revitalizar una zona de la ciudad constantemente olvidada. Un concurso que nace con la premisa de su irrealización, ya que como en los ejemplos citados anteriormente, el Ayuntamiento de Zaragoza aún siendo consciente de la necesidad de actuar no ya sólo en la margen izquierda del río Ebro, sino en ambas orillas, no manifiesta una voluntad política de plasmar en la realidad lo que ya está pensado. De nuevo nos encontramos sólo con proyectos para una zona de la ciudad que necesita una actuación inmediata, no faraónica, sino de simple limpieza y acondicionamiento.

² Acta del fallo del jurado del concurso Zaragoza: Ribera Norte.

Crónica del VIII Coloquio de Arte Aragonés

Alcorisa, 23, 24 y 25 de septiembre de 1993*.

Día 23 de septiembre (jueves)

A partir de las 9 h. de la mañana tuvo lugar la recepción de los asistentes en la secretaría del Coloquio. Allí se les hizo entrega de la documentación perteneciente al VIII Coloquio de Arte Aragonés, entre la que se contaban las siguientes publicaciones, que destacan por su relación con los problemas de la intervención y restauración en el Patrimonio Histórico-Artístico aragonés: *Actas de las I Jornadas dedicadas al estudio de las técnicas tradicionales de construcción y Patrimonio Histórico*, celebradas en Zaragoza, entre los días 11 a 13 de abril de 1991, y editadas por la D.G.A. en Zaragoza en 1992; *La Colegiata de Santa María de Daroca y su restauración*, obra colectiva editada por la D.G.A. en Zaragoza en 1992 y por último dos folletos sobre los parques culturales de Aragón titulados *Los covachos pintados en la partida de Barfalui* y *Los abrigos pintados del Prado del Navazo y zona del Arrastradero*, sitios éstos últimos en la Sierra de Albarracín. Estos dos folletos, publicados por la D.G.A. en Zaragoza en 1992, plantean las características de este tipo de Patrimonio Artístico, que tantos problemas de conservación plantea.

A continuación tuvo lugar la apertura del VIII Coloquio en el salón de actos del Centro Polivalente de Alcorisa, en la que participaron D. José Ángel Azuara Carod, Alcalde del Ayuntamiento de Alcorisa, D. Ramiro Alloza Izquierdo, Jefe del Servicio del Patrimonio Histórico Artístico del Departamento de Educación y Cultura de la Diputación General de Aragón, Dña. M.^a Isabel Álvaro Zamora, Directora del De-

* Publicada en Balcei, noviembre 1993.

partamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza y D. José Luis Pano Gracia, profesor titular del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza y Coordinador del VIII Coloquio de Arte Aragonés. Momentos después se procedió a la inauguración de la exposición *Intervenciones en el Patrimonio Histórico-Artístico de Aragón* por parte de Dña. Isabel Álvaro Zamora y del coordinador de la muestra, D. José Luis Pano Gracia.

En esta exposición, que ha sido organizada por una serie de investigadores y profesores del Departamento de Historia del Arte, se recogen una serie de las más recientes intervenciones que se han llevado a cabo en el Patrimonio Aragonés. La muestra ha sido dividida en una serie de apartados que comprenden desde proyectos de urbanismo y mobiliario urbano, algunos de ellos de polémica actualidad como la remodelación de la Plaza del Pilar de Zaragoza, hasta la restauración de un buen número de piezas que proceden de las excavaciones efectuadas en diversos puntos de la ciudad. Tampoco faltan ejemplos de intervenciones en materia de arquitectura, cabe citar la restauración de la iglesia parroquial de Santa María la Mayor de Alcorisa, escultura, pintura y grabado. Y el criterio seguido con todas estas piezas ha sido el de mostrar con la mayor claridad posible cuáles son los actuales criterios de restauración en las distintas áreas que integran nuestro rico Patrimonio.

Complemento indispensable de cualquier exposición es el catálogo, que no podía faltar tampoco en ésta. El catálogo de la exposición, presentado en el mismo acto de su inauguración y que fue regalado a los presentes, ha sido realizado gracias a la colaboración de un nutrido grupo de especialistas y a la tutela de las siguientes instituciones: Excmo. Ayuntamiento de Alcorisa, Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza y Diputación General de Aragón.

Realizados los preceptivos actos oficiales, las sesiones de trabajo se iniciaron con la primera ponencia a cargo del Dr. Gonzalo M. Borrás Gualis, titulada: **El papel del historiador del arte en el Patrimonio Histórico-Artístico**. En primer lugar el ponente llamó la atención sobre la necesidad de entender la actividad del historiador del arte no en competencia sino en colaboración con los historiadores, arquitectos, arqueólogos, etnólogos, urbanistas, conservadores, restauradores y otros técnicos. Las intervenciones de los historiadores del arte afectan tanto a los Bienes Culturales (B.I.C.), como al Patrimonio Histórico y al Patrimonio Ambiental, independiente de que estos últimos sean bienes declarados o bienes por declarar. La intervención en el Patrimonio consta fundamentalmente de tres fases: el examen, la preservación y la restauración. En estas tareas el historiador del arte tiene habitualmente

un papel meramente especulativo, sin que se cuente con él para el examen directo de la obra de arte. La labor del historiador del arte debería ir más allá de la mera expresión teórica de sus opiniones en diversas publicaciones, para alcanzar una dimensión operativa en el marco de sendos Institutos Aragoneses de Patrimonio y de Cultura, a través de los cuales se canalicen las actuaciones sobre el Patrimonio aragonés.

A esta ponencia se presentaron las siguientes comunicaciones:

— M.^ª Pilar Navarro Echeverría y Pilar Punter Gómez, *La restauración de la torre de «El Salvador» de Teruel: inventario de su cerámica.*

— Ascensión Hernández Martínez, *Reconstruir lo restaurado. Para una historia crítica de la restauración en Aragón.*

— M.^ª Pilar Poblador Muga, *El VIII Congreso Nacional de Arquitectos celebrado en Zaragoza en 1919: la teoría sobre la intervención arquitectónica de Leopoldo Torres Balbás.*

— M.^ª Pilar Biel Ibáñez, *Intervenciones en el Patrimonio Arquitectónico Industrial.*

— Amparo Martínez Herranz, *La conservación de los espacios para el ocio: los cines en Zaragoza.*

— Isabel Yeste Navarro, *Conservación del espacio urbano: nuevas plazas para el antiguo recinto romano de Zaragoza.*

— José Manuel López Gómez, *Escuelas-Taller: Una experiencia interdisciplinar de intervención en el patrimonio histórico-artístico.*

La sesión terminó con un animado debate sobre la ponencia y las comunicaciones anteriormente citadas, en el que se incidió sobre la importancia de la realización de informes Histórico-Artísticos previos a cualquier intervención en Patrimonio y sobre la potenciación de la conciencia social y cultural como clave para la conservación del mismo frente a los cuestionables conceptos de rehabilitación y rentabilidad social del Patrimonio que en muchas ocasiones no suponen sino su total transformación.

A continuación hay que referirse a la extraordinaria comida que el Ayuntamiento de Alcorisa ofreció a los participantes en el VIII Coloquio de Arte Aragonés en la Asociación Cultural Caracas. En ella se pudieron degustar unas sabrosísimas judías y un estupendo asado, regados con buen vino que tuvieron como broche final una exquisita tarta acompañada de helado y cava. Actos como éste contribuyeron a hacer que el ambiente del Congreso fuese especialmente agradable, ayudando además a recuperar las fuerzas para la sesión que tuvo lugar durante la tarde.

El último acto de la jornada fue la presentación de libro *Bibliografía e Información sobre Patrimonio Histórico-Artístico Aragonés*, cuyo propósito

es el de servir de punto de partida para aquellos que quieran investigar sobre este tema. Por otro lado esta obra viene a continuar la serie de recopilaciones de similares características que inició en 1982 el Departamento de Historia del Arte con la *I Bibliografía de Arte Aragonés*. Obras en las que trabajó con su habitual ilusión el fallecido profesor Manuel Expósito Sebastián, para quien la Directora del Departamento, M.^a Isabel Álvaro Zamora tuvo unas cariñosas palabras de recuerdo.

Como colofón de esta primera jornada la Peña Club Caracas abrió para los asistentes al Coloquio la discoteca situada en sus instalaciones. De esta manera se pudo disfrutar de unos momentos de asueto y diversión en el tránsito del día 23 al 24.

Día 24 de septiembre (viernes)

La jornada se inició con la segunda ponencia a cargo del Dr. Manuel Martín Bueno que trató el tema: **Intervención y conservación del Patrimonio Arqueológico**. En ella se hizo una exposición sobre la problemática que afecta a este campo del Patrimonio Aragonés. Se denunciaron graves carencias tales como la falta de una ley de Patrimonio Arqueológico, la inexistencia de coordinación entre las distintas Instituciones y la escasa importancia que se atribuye a los informes y valoraciones emitidos desde los ámbitos universitarios. Además, se llamó la atención sobre la situación crítica en que se encuentra el Patrimonio Arqueológico Aragonés debido, en gran parte, a la prepotencia administrativa. Finalmente, el ponente concluyó refiriéndose a la ausencia de planificación sobre las actuaciones a realizar en Patrimonio.

A esta ponencia se presentó la comunicación de Josep Gisbert y Cristina Marín titulada *Monasterio de Sigüenza: Análisis de su deterioro*.

La ponencia y la comunicación suscitaron de nuevo un interesante debate en el que se llamó la atención sobre la importancia de la intervención de los geólogos en los proyectos de intervención monumental.

La mañana concluyó con una interesantísima visita a la iglesia parroquial de Alcorisa, guiada por el arquitecto Luis Angel Moreno López, responsable de su restauración. Además de explicarnos brevemente la historia y tipología del edificio, que destaca entre otros detalles por su portada y su magnífica torre, procedió a mostrarnos cómo se han venido realizando las diferentes fases de la intervención para la conservación de este singular edificio que también es mostrado en la exposición sobre *Intervenciones en el Patrimonio Histórico Artístico de Aragón*. Explicó a todos los asistentes al Coloquio cómo se había llevado a cabo la primera fase que consistió en la sustitución de la cubierta de la nave

central, acompañada en una segunda fase de la restauración de las cubiertas y cupulines de las naves laterales y de la fachada. Queda por realizar la tercera fase, centrada en la restauración de la torre, cuyas obras indicó se esperaba comenzar en la actualidad. A lo largo de la vista surgieron una serie de interesantes comentarios a partir de la constatación de la necesaria colaboración entre historiadores del arte y arquitectos, para resolver las numerosas cuestiones e interrogantes que una intervención de este tipo plantea, tales como cuál era el suelo de la iglesia o de qué color y tipo podía ser su revoco original. Concluida la crónica de la visita no nos queda más que agradecer nuevamente al Sr. Moreno López por la gentileza y cordialidad que desplegó con todos los asistentes al Coloquio.

La sesión de la tarde se abrió con la ponencia de la Dra. M.^a Elisa Sánchez Sanz, titulada: **La intervención y conservación del Patrimonio Etnográfico**. La ponente expuso la legislación existente sobre conservación del Patrimonio Etnográfico y asimismo presentó la inmensa cantidad de bienes, espacios, edificios y costumbres a proteger. Esta exposición fue acompañada e ilustrada por una magnífica serie de diapositivas de gran calidad y sensibilidad visual.

A esta ponencia se presentaron dos comunicaciones:

— Francisco Javier Sáenz Guallar, *Los exvotos: un importante Patrimonio Etnográfico con graves problemas de conservación*.

— Gonzalo Lázaro y Francisco J. Cerro, *Vías pecuarias en Aragón*.

Tras su presentación se suscitó un debate, tal y como había sucedido en las ponencias anteriores. En él se subrayó la necesidad de establecer criterios de valoración a la hora de preservar el Patrimonio Etnográfico, cuya total conservación resulta imposible. Al mismo tiempo se llamó la atención sobre la importancia del trabajo en común entre los distintos investigadores, de cara a la construcción de una Historia total.

A continuación se pudo asistir a la presentación y proyección de la película «*Carne de fieras*» (1936-1992), restaurada y montada por la Filmoteca Municipal de Zaragoza. La actividad comenzó con la presentación del film a cargo del Dr. Agustín Sánchez Vidal, Catedrático de Historia del Cine de la Universidad de Zaragoza. Esta obra de Armand Guerra, se inició el 16 de julio de 1936, por lo que su realización se vio pronto entorpecida por el estallido de la Guerra Civil, no obstante, y a pesar de las dificultades impuestas por la contienda se llegó a culminar el rodaje de la misma.

La cinta resalta por presentar las relaciones sentimentales de los protagonistas, con una libertad que el cine español no repetiría hasta muchos años después.

En 1992 se ha afrontado la tarea del montaje, que tan sólo se

había iniciado en 1936. Esta labor ha corrido a cargo de la Filmoteca Municipal que ha realizado una laboriosa investigación para poder arrojar datos sobre la intención y características con que fue concebido el film. En cualquier caso se ha conservado el material original, tal y como se encontró, tirando una copia completa de seguridad que permitirá futuras investigaciones y otros montajes.

La visión de esta película resultó de gran interés ya que permitió, no sólo apreciar el valor del trabajo efectuado por la Filmoteca, sino también acercarse a una obra de gran valor testimonial de la época en la que se inserta.

Por la noche el Ayuntamiento de Alcorisa nos obsequió con una grata función teatral «*Historia de un bolero*» representada por la compañía TRANVIA TEATRO. Se trataba de una obra musical en la que se describían las pruebas de acceso necesarias, para conseguir el carnet del sindicato de artistas en el ambiente de la última postguerra española, con todas las restricciones y prevenciones que el mundo del espectáculo suscitaba. La función fue dinámica debido a la utilización de una serie de recursos dramáticos para introducir al espectador en la narración de la historia. Con esta obra se continuaba de una forma lúdica la secuencia temporal iniciada con la proyección de la película y en ella se reconstruía, a través de distintos testimonios y valoraciones actuales una etapa de la historia de España.

Día 25 de septiembre (sábado)

Las sesiones comenzaron a las 10,00 horas, con la ponencia del Dr. Juan Manuel Alegre Ávila: **La legislación sobre Patrimonio Histórico-Artístico**. El tema puede parecer en un principio arduo e incluso de difícil comprensión para aquellos no versados en el mismo, sin embargo, lo cierto es que la exposición de éste, fue didáctica e interesante para todos.

La ponencia analizaba desde el punto de vista histórico, las distintas leyes que sobre la conservación del Patrimonio Histórico-Artístico, se han dictado a lo largo de este siglo. En ella y tras estudiar viejas disposiciones obsoletas, examinó la legislación vigente, la cual se justifica según consta en el Preámbulo de la misma —datos éstos que nos proporcionó Juan Manuel Alegre—, a partir del hecho de que «... todas las medidas de protección y fomento que la Ley establece sólo cobran sentido si, al final, conducen a que un número cada vez mayor de ciudadanos, pueda contemplar y disfrutar las obras que son herencia de la capacidad colectiva de un pueblo. Porque en un Estado demo-

crático, estos bienes deben estar adecuadamente puestos al servicio de la colectividad, en el convencimiento de que con su disfrute, se facilita el acceso a la cultura, y que ésta, en definitiva, es camino seguro hacia la libertad de los pueblos».

Finalmente, analizó la nueva situación creada tras el ingreso de España a la Comunidad Económica Europea, incorporación que en ningún caso debe implicar una desprotección para los «Bienes Culturales» ubicados en territorio español, ya que la normativa comunitaria, otorga un amplio margen a las legislaciones nacionales, de modo que sean éstas, las que juzguen los perjuicios que la exportación de los mencionados Bienes Culturales, puede ocasionar al Patrimonio Nacional.

En el ámbito de esta ponencia, Isabel Yeste presentó la comunicación de título: **Ordenanzas para la rehabilitación del Casco Histórico de Zaragoza. Análisis y resultados.** En ésta, se estudian las distintas ordenanzas dictadas en Zaragoza entre 1988 y 1993, con objeto de promover la rehabilitación de edificios en el Casco Histórico de Zaragoza. Tras el análisis de las mismas, procedió a establecer una valoración de los resultados obtenidos en estos últimos cinco años, dejando patente la falta de adecuación de las citadas ordenanzas a las necesidades socioeconómicas de gran parte del sector al que se aplican y manifestando igualmente la gratuidad existente en la catalogación de edificios del Casco Histórico de Zaragoza, catalogación para la cual, en ningún caso se ha contado con la opinión especializada de un historiador del arte.

Se inició a continuación un turno de debate, en el que se trató de nuevo la adecuación de las leyes dictadas para la protección y conservación del Patrimonio Histórico-Artístico, a las necesidades actuales. También se insistió en la necesidad de redactar el catálogo de Bienes Culturales —catálogo que habría de ser elaborado por un equipo interdisciplinar— de la Comunidad Autónoma de Aragón, el cual permitiría un pormenorizado seguimiento de los mismos.

A las 12,00 horas se inició la elaboración de conclusiones de las ponencias presentadas al VIII Coloquio de Arte Aragonés. En éstas, se consideró que la presencia del historiador del arte —en colaboración con otros profesionales como historiadores, arquitectos, arqueólogos, etnólogos y conservadores-restauradores—, era absolutamente necesaria e insustituible, en los diferentes niveles de intervención en el Patrimonio Histórico-Artístico. La participación de éste debe resultar operativa, sin restringirse al estudio, catalogación e interpretación de los valores histórico-artísticos de los Bienes Culturales.

Finalmente se solicitó de las Instituciones competentes, una mayor preocupación hacia el Patrimonio Histórico, dotando a nuestra Comu-

nidad Autónoma, de una Ley de Patrimonio Histórico, coordinada y puesta en funcionamiento a través de un Plan de Actuación y de la creación del Instituto Aragonés de Patrimonio Histórico.

Posteriormente y como viene haciéndose desde su inicio, se propuso y aprobó el tema del futuro Coloquio de Arte Aragonés: «RELACIONES ENTRE EL ARTE ARAGONÉS Y LOS TERRITORIOS DE LA ANTIGUA CORONA DE ARAGÓN», el cual habrá de celebrarse en una localidad zaragozana —cada edición se celebra de forma rotativa en una de las tres provincias del territorio aragonés— a determinar con posterioridad.

El coloquio se concluyó a las 13,00 horas, con un breve acto de clausura presidido por el Alcalde de Alcorisa D. José Ángel Azuara, la Directora del Departamento de Arte de la Universidad de Zaragoza Dña. M.^a Isabel Álvaro y el Coordinador del VIII Coloquio de Arte Aragonés D. José Luis Pano.

En el citado acto de clausura, el Alcalde de la localidad mostró su satisfacción por el hecho de que Alcorisa hubiera acogido una reunión científica de la entidad del Coloquio de Arte Aragonés. Por su parte y en nombre de todos los asistentes al mismo, los Dres. M.^a Isabel Álvaro y José Luis Pano, manifestaron nuestro agradecimiento hacia todos los habitantes de Alcorisa por su cálida acogida y apoyo. Estas palabras vinieron subrayadas por un largo aplauso, el cual si bien fue recibido por el Alcalde de Alcorisa, no era tan sólo para él, ya que se dirigía a todos y cada uno de los alcorisanos.

Finalmente se celebró una comida de clausura a las 14,00 horas en la Asociación Cultural Caracas, pudiendo asegurar en nombre de todos los asistentes al Coloquio, que fue una excelente comida, no sólo desde el punto de vista gastronómico, sino también por el buen clima creado. Por último, todos los asistentes nos unimos en un brindis: Por Alcorisa y sus habitantes. Gracias por vuestra acogida y amabilidad. Gracias también desde aquí al Ayuntamiento de Alcorisa, a la Asociación Cultural Caracas y a los encargados del CRIET.

Volveremos a visitaros en otra ocasión, sino ya todos juntos, de forma individual; en cualquier caso HASTA SIEMPRE.



V. CRÍTICA

En el Centenario del Paraninfo

FATÁS CABEZA, Guillermo: *El edificio Paraninfo de la Universidad de Zaragoza. Historia y significado iconográfico.* Zaragoza: Universidad y Gobierno de Aragón, 1993, 95 p.: il.; 24 cm.

1893-1993: Centenario del Paraninfo: [catálogo exposición]. María Remedios Moralejo Álvarez y otros. Zaragoza: Universidad, Servicio de Publicaciones, 1993. 117 p.: il.; 21 cm.

El 18 de octubre de 1993 se cumplió el centenario del edificio emblema de la Universidad de Zaragoza, el llamado Paraninfo. Construido según el proyecto del arquitecto municipal Ricardo Magdalena y gracias al esfuerzo de hombres como Julián Calleja o Joaquín Gimeno, es, en la actualidad, uno de los ejemplos más importantes de la arquitectura zaragozana y aragonesa de principios del siglo.

La magnitud que desde un principio tuvo el edificio despierta el interés de los estudiosos y empieza a ser protagonista de estudios y referencias. Ya en 1894 Enrique Repullés lo analiza en el texto *Edificio para las Facultades de Medicina y Ciencias de Zaragoza*, publicado por «Biblioteca del Resumen de Arquitectura». Las guías de Zaragoza, que aparecen tanto a finales de siglo XIX como ya las del XX, por ejemplo las redactadas por Manuel Joven Gascón se hacen eco del mismo; también Mariano Sala Asensio en su publicación de 1903 *Zaragoza y sus edificios* o Blasco Ijazo en sus breves artículos recogidos bajo el título de *¡Aquí... Zaragoza!* y editados entre 1950 y 1952, le dedican su correspondiente espacio. Otros estudios se centran en diversos aspectos de la vieja facultad, por ejemplo, el de Gregorio Rocasolano que escribe sobre *La Escuela de Química* para la revista *Universidad*, en el año 1936; el de Antonio Bermejo que escoge como tema de tesis doctoral *La Historia de la Antigua Facultad de Medicina de la Universidad de Zaragoza*; el de María Pilar Lagúa Minguijón: *La iconografía científicas en la Facultad de Medicina y Ciencias*, publicada por la Institución Fernando El Católico o el más reciente, de 1993 de Francisco Romero *Ante el Centenario de la Antigua Facultad de Medicina y Ciencias*, editado por La Cadiera y que vendría a formar parte de los libros dedicados a este edificio en conmemoración de su centenario.

A esta amplia bibliografía, si se tiene en cuenta que es un edificio «moderno», con una arquitectura poco estudiada hasta hace escasos años, hay que añadirle tanto la extensa nómina de artículos periodísticos que se escriben en torno al edificio desde el momento de su inauguración y a lo largo de sus cien años de vida, como todo el material de archivo que generan las sucesivas intervenciones en el mismo para mejorar su rendimiento y confortabilidad. Sólo a modo de ejemplo de este tipo de documentación citar: *El proyecto de instalación de pararrayos en el edificio de las Facultades de Medicina y Ciencias llevado a cabo por el arquitecto Ricardo Magdalena en el año 1894 o el proyecto de calefacción de las aulas 3 y 6 de pintura del Claustro Bajo de la Facultad de Medicina y Ciencias del arquitecto Luis de la Figuera y Lezcano de 1931.*

Se trata, por lo tanto, de un edificio que tiene una amplia y dispersa documentación, que necesitaba una monografía en la que se recogiera el catálogo completo de la misma y un estudio interdisciplinar donde se plasmara toda la historia del edificio y la vivida dentro de él. Indudablemente esta oportunidad se presentó en el año de su centenario.

Para conmemorar estos cien años del Paraninfo, la Universidad de Zaragoza programó una serie de actos, entre ellos la edición de una monografía sobre el edificio a cargo del profesor Guillermo Fatás y la realización de una exposición documental en torno al mismo.

El libro del profesor Fatás se divide en dos capítulos. El primero se centra en la construcción del edificio. Describe las vicisitudes previas a la construcción y cada una de sus estancias una vez concluido. Esta primera parte finaliza con la lectura de las efigies y alegorías que adornan el conjunto arquitectónico, programa iconográfico ideado por Ricardo Magdalena con el asesoramiento de Hilarión Gimeno, y que tiene como protagonistas tanto las representaciones de las ciencias, técnicas, especialidades y principios como las personalidades relevantes en los campos de la Ciencia y Medicina. El segundo capítulo del libro repasa la vida íntima de la vieja Facultad de Medicina y Ciencias. Concluye esta breve monografía con las referencias bibliográficas más importantes y con tres apéndices dedicados a la heráldica de la Universidad, a una breve biografía de los sabios que forman parte del programa iconográfico y a un listado de los Rectores de la Universidad de Zaragoza.

Siguiendo con el programa de actos del Centenario, el 18 de octubre de 1993 se inauguró una exposición conmemorativa del mismo. Esta muestra tenía por objeto reunir aquellos documentos gráficos o escritos importantes para la historia del edificio; para que quedara testimonio de la misma se editó un catálogo, donde, junto a las fichas catalográficas de la exposición, hay dos estudios que giran el primero de ellos en torno a la historia documental del Paraninfo, realizado por

María Remedios Moralejo y el segundo analiza el proyecto de Ricardo Magdalena y lo lleva a cabo Ascensión Hernández.

El estudio de María Remedios Moralejo pone de manifiesto la importancia que los distintos tipos de documentación, cartas, periódicos, expedientes de licencias, etc. tienen para el conocimiento completo de una obra arquitectónica. Por su parte Ascensión Hernández realiza un trabajo de interpretación de la documentación. Nos valora el edificio, nos lo sitúa en el contexto de la ciudad que lo acoge y en el conjunto de la obra del arquitecto que lo plantea.

Ambos libros pues, se complementan, el primero nos lo describe físicamente, el segundo nos ofrece la documentación necesaria para su conocimiento y nos lo contextualiza en su tiempo. De esta manera llegamos a comprender lo que significó y significa el Paraninfo de la Universidad de Zaragoza. Sin embargo, por separado el libro del profesor Fatás se queda en una demasiado breve monografía y los dos estudios que acompañan al catálogo son escasos para un conocimiento completo del mismo, ya que no se escribieron con esa intención. Son dos estudios cuya finalidad fundamental es complementar el catálogo de la exposición donde se recoge la documentación expuesta. La vieja Facultad de Medicina y Ciencias, hoy Paraninfo de la Universidad de Zaragoza sigue, desde mi punto de vista, necesitando una amplia monografía, donde los diversos especialistas narren el devenir del edificio a lo largo de sus cien años de historia viva.

Arquitectura Aragonesa: 1885-1920. Ante el umbral de la modernidad

MARTÍNEZ VERÓN, Jesús: *Arquitectura Aragonesa: 1885-1920. Ante el umbral de la modernidad.* Zaragoza, Colegio Oficial de Arquitectos de Aragón, 1993.

Dentro de la modélica colección 'Monografías de Arquitectura' editada por el Colegio Oficial de Arquitectos de Aragón, ha sido publicada esta obra que fue en su día la tesis doctoral de su autor, defendida en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza en octubre de 1989.

Martínez Verón es un riguroso historiador del arte que ha dedicado muchos de sus años de investigación al estudio del arte y la arquitectura aragonesa de fines del siglo pasado, basta recordar anteriores publicaciones: *Arquitectura de la Exposición Hispano-Francesa de 1908* (Institución Fdo. El Católico, 1982) o *El Centro Mercantil, Industrial y Agrícola de Zaragoza (1909-1935)* (en colaboración con José Luis Rivas Gimeno, Institución Fdo. El Católico, 1985). Es esta, por tanto, una obra madura, que culmina un largo período de reflexión y de trabajo, que debe relacionarse con la abundante serie de estudios y publicaciones que a nivel nacional suponen la recuperación del siglo XIX y comienzos del XX para la historiografía artística que tradicionalmente ha minusvalorado este período.

En este sentido, es una obra que viene a llenar una enorme laguna en la historia del arte aragonés al ocuparse, con una clara voluntad enciclopedista por la dimensión de las fuentes consultadas y la amplitud en la perspectiva desde la que se sitúa, de una época que hasta hace muy poco tiempo había sido estudiada parcialmente. Esta que es su mayor virtud, es también su principal limitación ya que el planteamiento ciertamente ambicioso, tratar toda la arquitectura aragonesa de un período tan vasto y no sólo en sus aspectos formales sino en su contexto social e ideológico, en la clientela, los colaboradores, etc., le impide extenderse en el análisis de ciertas cuestiones y personalidades. Lo que no resta mérito a los resultados de sus investigaciones, exhaustivas y rigurosas, que hacen de ésta una obra de obligada consulta para los estudiosos del período o para cualquier interesado en la arquitectura aragonesa.

La obra de Martínez Verón pone de manifiesto la variedad de

matices y la complejidad de la arquitectura aragonesa del fin de siglo, comparable a lo que estaba sucediendo en España y Europa en su momento, marcando las diferencias respecto a estos ámbitos. En el marco regional aparece dibujado un panorama en el que Zaragoza, la capital, ejerce una clara hegemonía artística respecto a otros centros de menor interés y que formalmente estaba dominado por el eclecticismo, aunque menciona otros muchos estilos (neomedievalismo, arquitectura del hierro, nacionalismo, regionalismo, modernismo, clasicismo), en los que la multiplicidad de términos utilizados por el autor, a veces, conduce a cierta confusión. Nos referimos, por ejemplo, a las expresiones de 'regionalismo de corte cristiano', 'regionalismo ecléctico', 'regionalismo constructivo' o 'regionalismo mudéjar' que ponen de manifiesto simplemente diferentes aspectos de un mismo fenómeno.

Respecto a los profesionales que trabajaron en nuestra región, Martínez Verón elude conscientemente destacar figuras hegemónicas para hablar de una larga nómina de arquitectos de muy variable interés. En este sentido, este libro supone una actualización del panorama arquitectónico aragonés en el que se recogen los descubrimientos realizados desde 1981 respecto a las erróneas atribuciones de obra civil privada modernista de las que el arquitecto Ricardo Magdalena había sido objeto. Este arquitecto al que tradicionalmente y por circunstancias diversas se atribuía casi la totalidad del modernismo zaragozano, además de su abundante obra en otros estilos, pierde —a juicio del autor— el papel hegemónico que se le atribuía dentro del panorama local, para ser uno más, si bien de gran importancia, dentro de un complejo y rico espectro de arquitectos y artesanos aragoneses y foráneos que requieren con urgencia —como manifiesta el autor— estudios de detalle que vengán a completar el panorama general descrito por Martínez Verón.

Son precisamente las monografías dedicadas a cada uno de estos arquitectos, sorprendentes por la cantidad de datos novedosos que proporciona el autor, junto con el catálogo final de su obra, una de las aportaciones más importantes del libro de Martínez Verón, aunque echamos en falta en dicho catálogo las elementales referencias a las firmas de archivo como es norma habitual en todo trabajo científico y que facilitarían la consulta de los documentos a los que alude, a los investigadores que estudian este período.

Un último aspecto que este catálogo pone de manifiesto es la gran cantidad de edificios desaparecidos en nuestra ciudad, hecho significativo que pone en evidencia la destrucción que el patrimonio arquitectónico zaragozano está sufriendo desde hace unas décadas. Una obra

ejemplar en este sentido como es la de Martínez Verón no sólo reconstruye la historia de un decisivo período para la arquitectura y el arte aragonés, sino que puede ayudar a hacer a la opinión pública más consciente de esta situación de deterioro y, en consecuencia, a fomentar la vigilancia respecto a las actuaciones irregulares generalmente permitidas por las administraciones locales.

Sea bienvenida esta obra por todo ello.